

EL PROCESO DE 'DESCOMUNISTIZACIÓN' Y LA CRISIS DE LA IGLESIA EN POLONIA

Izabela Barlinska

ASP Research Paper 64(a)/2007

Sumario

La transición y el proceso de la descomunización en Polonia
Cuestionamiento o destrucción de los vínculos sociales y de la continuidad histórica
La situación delicada de la Iglesia
Dos controversias sobre la memoria polaca y el futuro de la Iglesia
Conclusión

Publicado en *Análisis del Real Instituto Elcano*, 30/2007

Izabela Barlinska, ASP, Gabinete de Estudios

ASP Research Papers

Comité de Redacción /Editorial Board

Víctor Pérez-Díaz (director)
Berta Álvarez-Miranda Navarro
Joaquín Pedro López Novo
Josu Mezo Aranzibia
Juan Carlos Rodríguez Pérez
Fernando González Olivares (redactor jefe)

Comité Científico Internacional /International Scientific Committee

Daniel Bell (American Academy of Arts and Sciences)
Suzanne Berger (Massachusetts Institute of Technology)
Peter Gourevitch (University of California, San Diego)
Peter Hall (Harvard University)
Pierre Hassner (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris)
Kenneth Keniston (Massachusetts Institute of Technology)

© Izabela Barlinska

Este trabajo no podrá ser reproducido en todo
o en parte sin permiso previo del autor

Depósito legal: M-6126-1994
ISSN: 1134 - 6116

La transición y el proceso de la descomunización en Polonia

La transición desde la dictadura comunista a la democracia en Polonia comenzó con las negociaciones de la Mesa Redonda (febrero 1989), unas negociaciones sin precedente en el bloque soviético entre el gobierno comunista y la oposición política, que permitieron una salida pacífica del conflicto y abrieron el camino a la democratización del sistema político primero en Polonia y luego en otros países comunistas de la Europa del Este.

La opinión sobre las negociaciones de la Mesa Redonda ha estado muy dividida. Sus partidarios estaban, y siguen estando, convencidos de que fue el comienzo de un largo proceso, pacífico y evolutivo, de democratización de Polonia, y que gracias a ello Polonia se salvó de unos posibles acontecimientos sangrientos, como los que tuvieron lugar en Rumanía (diciembre 1989). Sus adversarios, sin embargo, opinan que en vez de negociar con los comunistas, se tenía que haber esperado algunos meses más para la desintegración total del partido comunista (Partido Obrero Unificado Polaco), y luego organizar una “revolución de terciopelo” como en la República Checa. Los comunistas hubieran gobernado quizás un poco más de tiempo, pero su partida definitiva habría estado despojada de la ambigüedad que, para algunos, produjeron las negociaciones de la Mesa Redonda.

Uno de los acuerdos de la Mesa Redonda fueron las primeras elecciones libres que se celebraron en junio de 1989 y dieron una aplastante victoria a *Solidaridad*. Como resultado, se formó un gobierno liderado por Tadeusz Mazowiecki, un activista de la oposición de gran prestigio y asesor de Lech Walesa. Mazowiecki desempeñó el cargo de Primer Ministro bajo el lema de “la raya gruesa”, que separaba el presente del pasado y responsabilizaba al Gobierno solamente por sus acciones y decisiones y no por las del *ancien régime*. La política de “la raya gruesa” tenía dos dimensiones. La primera, moral, trataba la cuestión de si los polacos como una comunidad humana y política estaban dispuestos a suspender la justicia o a olvidar la venganza y no buscar culpables del pasado. La segunda dimensión se refería a la práctica política del periodo de la transición, que exigía numerosos compromisos, porque obviamente no era posible cambiar a todos los altos cargos, las instituciones y las políticas públicas de una vez.

Mientras tanto, un sector de oposición crítico al (según ellos) “destructivo” compromiso de la Mesa Redonda, lanzó el llamamiento a la descomunización, la purga de los comunistas. Desde entonces tuvieron lugar varios intentos de llevar a cabo la llamada “lustración” (o procedimiento de revisión y verificación de personas llevado a cabo en instituciones, asociaciones y partidos políticos) que se intensificaron bajo el actual Gobierno del Partido Ley y Justicia liderado por los hermanos derechistas y católicos, Lech (Presidente) y Jaroslaw (Primer Ministro) Kaczynski. Tanto los partidos de la coalición gobernante Ley y Justicia, la Liga de Familias Polacas y Autodefensa, como el partido principal de la oposición, Plataforma Cívica, están en favor de la ley de lustración cuya nueva versión entrará en vigor a finales de febrero 2007.

Paradójicamente, el proyecto de ley lo han escrito los jóvenes de unos treinta y poco años vinculados al partido Ley y Justicia que eran demasiado jóvenes en la época del comunismo para conocerla. Están juzgando a la generación de sus padres que hizo todo lo posible para educarlos y asegurarles un nivel de vida aceptable en “el ecosistema de la mentira institucionalizada” como solía decir el Papa polaco Juan Pablo II. El Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa estimó que desde el punto de vista del respeto a los derechos humanos, la propuesta ley sobre la lustración es inadmisibles. Hay quienes señalan que el problema es que la lustración sirve a los intereses políticos y no a “la ley” ni siquiera a “la justicia”. Para bastantes observadores, la campaña de la lustración lanzada contra los colaboradores del comunismo tiene todas las características de una *caza de brujas*, probablemente con manipulación de fichas y dossiers, posibles chantajes y presiones. Lo cierto es que, aunque teóricamente está prohibido, varios medios de comunicación y páginas de Internet han publicado listados de personas acusadas de colaborar, sin comprobar los hechos.

Los archivos de los órganos de seguridad (SB) del régimen comunista están depositados en el Instituto de Memoria Nacional, que fue establecido en los comienzos de la transición (18 de diciembre de 1989) con el propósito de perseguir los crímenes contra la nación polaca. Sus tareas incluyen (i) coleccionar y administrar los documentos de los órganos de los servicios de seguridad nacional confeccionados entre el 22 de julio de 1944 y el 31 de diciembre de 1989; (ii) investigar los crímenes de nazismo y de comunismo; y (iii) organizar actividades educativas. La ley sobre la lustración permite “revelar los documentos de los órganos de seguridad nacional de los años 1944-1990”. Todos aquellos sobre quienes los servicios secretos buscaron información de manera secreta tienen

derecho a pedir acceso a estos documentos y a ver sus dossiers desclasificados. Inicialmente, el Instituto recibía unas 1.200 solicitudes mensualmente, pero últimamente el número ha crecido a 2.200-3.000. Evidentemente esto influye en el tiempo disponible para atenderlos. Aunque personas acusadas de colaborar con los servicios secretos pueden entablar demanda contra los acusadores por infringir su derechos personales, para ganar tienen que demostrar que las acusación fueron infundadas, lo que no es tan sencillo.

Cuestionamiento o destrucción de los vínculos sociales y de la continuidad histórica

La victoria electoral del partido Ley y Justicia en septiembre 2005 fue resultado del descrédito moral del partido post-comunista Alianza de Izquierda Democrática y de cierto vacío ideológico que se creó en aquel momento. Las élites que dirigieron Polonia desde 1989 estaban en crisis. Se habían alcanzado los objetivos estratégicos: democracia, mercado libre, derechos humanos, pluralismo político, partidos, medios de comunicaciones libres, OTAN, Unión Europea. Al mismo tiempo se hicieron evidentes los altos índices de corrupción y delincuencia y, en general, se difundió la sensación de una falta de eficacia de la justicia. Apareció también el problema de identidad de Polonia y de los polacos en unos tiempos difíciles de maduración del capitalismo, integración europea y globalización. Tanto la izquierda como el centro no fueron vistos como capaces de gobernar el país en el largo plazo. Los hermanos Kaczynski propusieron entonces un lenguaje distinto que parecía al tiempo viejo, ya conocido, y nuevo. Su partido, Ley y Justicia, utiliza la retórica del antiguo movimiento *Solidarnosc*, muestra preocupación por la gente que salió perjudicada por los cambios que llegaron con el mercado libre y el capitalismo, y subraya los valores patrióticos y nacionalistas. Es el gobierno de los polacos que no salieron ganadores en los tiempos de la transición y la transformación. Además, el Gobierno actual disfruta de una coyuntura económica excelente y de los logros de anteriores gobiernos a quienes critica acerbamente. Sin embargo, no parece capaz de aprovechar esta situación para modernizar y desarrollar Polonia. Se concentra más bien en combatir el gran enemigo de Polonia que, según el partido Ley y Justicia, no es tanto la herencia comunista como la post-comunista, es decir, el periodo de los grandes acontecimientos en Polonia después de 1989.

El propósito del Gobierno actual de romper con el pasado y borrar de tiempo la Polonia de los tiempos del régimen comunista y una buena parte de la transición democrática no es seguramente viable, ya que siempre existe cierta continuidad histórica,

y vive todavía mucha gente que recuerda con orgullo como construyeron su país, rescatándolo de las ruinas de la II Guerra Mundial, por no hablar de la transición e, incluso, de un pasado anterior. La nación polaca sobrevivió 120 años de particiones, ocupación alemana y ocupación soviética porque quería preservar los vínculos y la memoria de una comunidad histórica. Millones de polacos vivieron unas vidas “normales” adaptándose a las circunstancias históricas. El año 1989 trajo un cambio profundo del sistema político sin romper aquella continuidad histórica y, por lo mismo, se reforzaron muchas veces los vínculos sociales en aquellos años 80 que, probablemente, fueron más fuertes (contra el “sistema-enemigo”) que lo son ahora en el ambiente de acusaciones y condenas contra los conciudadanos. Los que quieren borrar del todo los tiempos de la Polonia comunista, parecen querer romper la continuidad histórica y social y destruir estos vínculos sociales, creando un ambiente de desconfianza en el que en vez de juzgar a los verdugos se condena a sus víctimas.

La situación delicada de la Iglesia

Dos años después de la muerte del Papa Juan Pablo II la Iglesia en Polonia se encuentra en crisis. En el pontificado del Papa polaco se habló mucho de ajustar cuentas con el antiguo régimen, pero nunca se trató de revisar el pasado con detalles. Ahora es la Iglesia misma la que ha sido acusada de no haber hecho una lustración entre sus sacerdotes. Es una situación llena de paradojas. La Iglesia había dado muestras de desconfianza hacia liberales y gentes de izquierdas, pero el ataque reciente ha venido del lado de los católicos ortodoxos y de la derecha. La Iglesia se concentraba en reivindicar más cristianismo en la Constitución Europea, y ahora es atacada por aquellos que quieren más cristianismo en la vida pública.

Roma locuta, causa finita, ha enseñado la Iglesia desde siempre. En Polonia, justo cuando el Papa Benedicto declaró su confianza en el obispo Wielgus, empezó la campaña de los medios de comunicación revelando los datos sobre la colaboración del obispo con los servicios secretos comunistas. Stanislaw Wielgus fue reclutado por la policía secreta cuando estudiaba Filosofía en la Universidad Católica en Lublin, de la que luego llegó a ser rector. Según el semanario conservador *Gazeta Polska*, gracias a sus informes, Wielgus obtuvo un permiso para ir a estudiar en Alemania en los años setenta, cuando el régimen comunista luchaba contra la Iglesia polaca y perseguía a muchos sacerdotes. Los servicios secretos siempre intentaron infiltrarse en el clero. El obispo, que en principio había negado

las acusaciones de contactos con los órganos de la seguridad nacional, admitió finalmente su colaboración con los servicios secretos durante más de veinte años: “Jamás hice todo lo que me pedían, solo me limité a informarles y nunca hice daño a nadie con mis declaraciones”. El Vaticano canceló el acto de investidura programado para el domingo 7 de enero de 2007 en la catedral de Varsovia. El debate saltó a las calles y las encuestas realizadas por el instituto OBOP indican que dos de cada tres polacos opinaban que Wielgus debía renunciar.

Cuando el Vaticano anuló la nominación del obispo Wielgus al arzobispado de Varsovia, en la catedral de Varsovia hubo protestas de fieles en desacuerdo con la decisión del Papa, y estalló el ataque de los medios de comunicación contra la jerarquía de la Iglesia polaca. Han sido los medios de comunicación los que han provocado el linchamiento de Wielgus, mucho antes de haberse revelado la información sobre su pasado. Las cosas han llegado tan lejos que se puede hablar de cierto cisma dentro de la Iglesia entre dos alas radicales: la de quienes están en favor de la lustración, y la de los seguidores de *Radio Maryja* (emisora de radio ultra-católica y nacionalista creada en diciembre de 1991 por el Padre Tadeusz Rydzyk), que están en contra. La presión mediática procede de una generación de periodistas de edades comprendidas entre los treinta y cuarenta, que desplazó en los medios de comunicación, incluyendo los católicos, a los comentaristas que, en los difíciles tiempos de la censura comunista, aprendieron a dialogar. Estos fueron capaces de crear un concepto de Iglesia abierta; hoy día, los jóvenes, nacidos al final del régimen comunista, se muestran muy agresivos y reivindicativos, muy duros en juzgar el pasado que no llegaron a conocer, y apoyan alguna de las tendencias existentes dentro de las alas radicales: la de la lustración o la *Radio Maryja*.

El Gobierno polaco, liderado por los hermanos Kaczynski, ha jugado y juega el papel decisivo en el desarrollo de estos acontecimientos, y la Cancillería del Presidente negoció con el Vaticano la anulación de la nominación. El Gobierno había llegado a poner la lustración por encima de la razón de Estado, y a actuar contra el espíritu de un Concordato que garantiza que el Estado y la Iglesia son mutuamente independientes y autónomos. Parece como si el gobierno quisiera decidir sobre los nombramientos en la Iglesia polaca, y hacer que su elección dependa de la información proporcionada por sus órganos, en especial, el Instituto de Memoria Nacional. Desde los tiempos de Wladyslaw Gomulka no habido en Polonia ningún ataque tan frontal contra la Iglesia católica. Todo el mundo ha podido ver a la Polonia católica cuestionando al Vaticano.

En los últimos años, han aparecido acusaciones contra los clérigos por colaborar con los servicios secretos del régimen comunista que han puesto a la Iglesia en una situación difícil. Durante la visita del Papa Benedicto XVI en 2006, muchos comentaristas se fijaron sobre todo en la prudencia de su discurso en la catedral de San Juan en Varsovia: “Hay que evitar una postura arrogante de jueces de las generaciones pasadas, que vivían en otros tiempos y en otras circunstancias”. Hasta ahora, frente a la crisis, la Iglesia se ha defendido y ha acusado a sus adversarios de anticlericalismo. Pero hoy día no sirve la táctica de siempre, tampoco las buenas palabras de los observadores políticos, repetidas desde hace muchos años, sobre las divisiones ideológicas y las fracciones dentro de la Iglesia. Es difícil definir quien es el adversario y quien el aliado. La discusión sobre la lustración en la Iglesia pone de manifiesto posturas opuestas entre los polacos y entre los católicos, y contiene dos debates. La primera controversia trata de la lustración misma, y la segunda del futuro de la Iglesia en Polonia.

Dos controversias sobre la memoria polaca y el futuro de la Iglesia

La primera controversia trata del sentido y los métodos de la lustración y del ajuste de cuentas con la Polonia comunista. Ya en 2001, al revelar la historia de la masacre de judíos en Jedwabne, se abrió el debate sobre cómo escribir la historia nacional. Ahora, al descubrir el embrollo de los clérigos y la colaboración con los servicios secretos del régimen comunista, han vuelto los dilemas de “la raya gruesa” de Mazowiecki versus la lustración. Aquí se mezclan temas de la memoria polaca en general y de la memoria de la Iglesia en particular. En concreto, ¿cómo escribir la historia de una Iglesia cuya importancia en la vida de Polonia ha sido y es incuestionable, pero cuando, al mismo tiempo, se ha comprobado que algunos de sus sacerdotes aceptaron colaborar con el régimen comunista? Desde el año pasado la Iglesia busca un modelo para ajustar cuentas con el pasado comunista. Su suposición básica es que no todos los colaboradores fueron iguales, que hay que establecer unos criterios. ¿Fue una colaboración consciente? ¿Estaban informados los superiores sobre ella? ¿Cuáles fueron las intenciones de cada clérigo? ¿Por qué colaboró el clérigo en cada caso: dinero, carrera, escándalo sexual? ¿O quizás la razón fue tan trivial como la necesidad de conseguir cemento para la renovación de un templo? ¿Fueron perjudiciales las informaciones que los agentes secretos consiguieron? Los comentaristas políticos discuten hasta qué punto se puede confiar, en general, en los informes de los agentes de los servicios secretos? Se han visto casos en que los documentos habían sido fabricados, que las personas acusadas nunca colaboraron, o que

algunas personas que los servicios secretos intentaban reclutar están registrados como colaboradores sin su conocimiento y acuerdo. Los adversarios de esta postura de relativización temen, sin embargo, que las actas secretas serán desacreditadas como fuente histórica verosímil y que cualquier gradación de la colaboración puede mitigar la lustración, con el resultado de que los verdaderos culpables no serán juzgados.

Así, la primera controversia, la disputa sobre el sentido y métodos de lustración, no ha sido resuelta desde la caída del comunismo en el 1989.

La crisis de la nominación del obispo Wielgus y el siguiente debate sobre los dossiers secretos de los clérigos ha dado paso a la segunda controversia entre católicos y laicos sobre el funcionamiento y el futuro de la Iglesia en Polonia. Parece que la división fundamental en el catolicismo polaco no se da entre conservadores y liberales, ni entre la Iglesia abierta o cerrada, ni entre laicos y creyentes. La cuestión divisoria es ¿Cómo debería reaccionar la Iglesia hoy a las acusaciones? Los católicos están de acuerdo en que la Iglesia polaca salió sana y salva, victoriosa y airosa de las persecuciones del régimen comunista. El número de clérigos que en aquellos tiempos se distinguieron por posturas heroicas supera, sin duda, el de los que colaboraron con el régimen. Además, no parece justo que el estigma moral caiga solamente sobre los que colaboraron y no sobre los funcionarios de los servicios secretos, que cobraban por espiar y captar a los colaboradores utilizando amenazas y chantajes de todo tipo. En la disputa sobre cómo debe reaccionar la Iglesia a las acusaciones, la pregunta clave es ¿cómo se reconstruye en la actualidad la autoridad de los obispos y sacerdotes? Algunos opinan que la Iglesia como tal goza de autoridad y lo demuestra a través de las nominaciones dentro de su jerarquía. Volviendo al caso del arzobispo Wielgus, conviene recordar que el Vaticano publicó una declaración, cosa nunca antes vista en práctica, diciendo que el Papa Benedicto XVI tenía una confianza absoluta en el candidato. Se supone que la declaración del Papa debería haber disipado todas las dudas. Pues no, dicen otros. La autoridad de la Iglesia viene comprobada por los hechos. Incluso si el Papa tuvo confianza en la inocencia del obispo, se debería haber clarificado la situación cuando aparecieron los rumores. Por lo visto, la Iglesia nunca pidió información al Instituto de la Memoria Nacional. El futuro de la Iglesia se juega no tanto en los medios de comunicación como cada día en las parroquias, en el confesionario, en las clases de catecismo. Se dice que Polonia tiene una Iglesia que instruye pero no una que escucha. En otras palabras, no tanto la jerarquía cuanto la postura y el comportamiento de los curas es lo fundamental para los fieles.

De esta forma se dibuja una línea divisoria que se refiere al futuro de la Iglesia. Algunos opinan que no hay ningún peligro de laicización del país, la cual ya se temía cuando el pluralismo y el mercado libre llegaron a Polonia con la caída del comunismo y la transición hacia la economía del mercado. El 75 por ciento adultos se declaran creyentes regulares y el número de fieles que acuden a la misa de domingo disminuyó solamente unas décimas en comparación con los años ochenta. Sin embargo, no se deben ignorar algunos otros síntomas: el 47% de los polacos acuden a la misa del domingo, pero en Varsovia este porcentaje es solamente del 25%. La Iglesia en Polonia debe afirmar cada día su autoridad histórica, especialmente, después de la muerte del Papa polaco Juan Pablo II.

Precisamente, pensando en el futuro, parece que están ganando posiciones aquellos que postulan tener cuidado con los documentos de los servicios secretos, pero al mismo tiempo quieren que la Iglesia revele estas actas y se enfrente públicamente con el pasado. El Presidente de la Conferencia Episcopal, Jozef Michalski, anunció que la Iglesia polaca va a revisar su relación con el régimen y las actividades de los obispos; los informes se llevarán al Vaticano para que el Papa decida. La Iglesia polaca decidió que la Comisión Histórica creada hace unos meses para analizar las denuncias filtradas sobre las actuaciones de algunos religiosos analizará también a todos los preladados. Polonia cuenta con unos 90.000 religiosos, de los cuales unos 27.000 son sacerdotes seculares. Las estimaciones de algunos historiadores que estudiaron las fichas de los servicios secretos apuntan a que el 10% de ellos colaboraron con el régimen.

Conclusión

Con el caso de obispo Wielgus, la postura radicalmente anti-lustración ha sido moralmente desacreditada. Por su parte, el proyecto de una lustración radical ganó muchos aliados, y muchos piensan que este proceso ya no se podrá parar. Pero son muchos también los que piensan que si la lustración va a seguir, lo importante es hacerlo del modo más civilizado posible. Parece que los polacos quieren leer los archivos de los servicios secretos. Para algunos eso es un acto de justicia, para otros de revancha. Como se ha señalado antes, la lustración, especialmente “la lustración salvaje”, ha arruinado vidas de muchas personas inocentes acusadas públicamente, los dossiers secretos no siempre son genuinos, algunos fueron falsificados, manipulados, y muchas personas registradas como

“fuente de información” fueron chantajeadas y presionadas. Tiende a prevalecer la opinión de que no se debe juzgar a nadie solamente porque firmó una declaración de colaboración.

Por otra parte, muchos demócratas se oponen a quienes acusan a los antiguos comunistas y ponen de relieve la complejidad de los sentimientos de la sociedad. La cineasta Agnieszka Holland, preguntada en una entrevista sobre el triunfo del cinismo político en Polonia, responde que “viene de los complejos y una convicción de que el mal está en otros, no en nosotros mismos”. A lo largo de la historia de Polonia, los polacos siempre han atribuido los males al exterior: rusos, alemanes, comunistas, judíos. Ahora esta división entre “nosotros-buenos” y “ellos-malos” sirve para condenar a casi toda la población que vivió bajo del régimen comunista. Como es bien sabido, los regímenes políticos autoritarios o totalitarios son mantenidos por un tejido de mentiras cotidianas en el cual participan de alguna forma los ciudadanos intentando llevar adelante sus vidas. Solo unos pocos opositores estuvieron abiertamente en contra de aquel régimen, y a los partidarios de la lustración les cuesta reconocerlo, porque ellos mismos pertenecían a esta inmensa mayoría silenciosa. Juzgar hoy, desde el punto de vista de un país democrático y libre, las elecciones y comportamientos de aquel tiempo, es simplemente inadecuado. Vaclav Havel sugirió que cada uno reflexiona sobre su propia responsabilidad por haber apoyado al régimen comunista. Zygmunt Bauman dice que la memoria histórica en Polonia está siendo utilizada como una herramienta en la lucha de una nueva clase gobernante, en su mayor parte compuesta por debutantes, para atribuirse de méritos de haber derrumbado de alguna forma el régimen comunista. Por ello, quita méritos a los opositores anticomunistas y desacredita cualquier postura moral y política diferente.

Tal como van las cosas, parece que el proceso de abrir los archivos secretos se puede posponer y modular pero no se puede parar. No importa cuanta información secreta sea revelada y no importa cuantas veces se pida perdón: para los partidarios de la lustración siempre será insuficiente. Esto puede provocar una división dramática de la nación y una erosión de la gran autoridad que la Iglesia había ganado gracias a su postura independiente durante el régimen comunista. La ironía histórica es que ha sido la misma derecha católica la que ha provocado la crisis de la Iglesia en Polonia y así facilitado los ataques laicistas contra la jerarquía de la Iglesia polaca. Son los radicales de la derecha, los conservadores religiosos, los que apoyan la lustración en la Iglesia, con una sorprendente falta de respeto a los obispos. Su postura y sus acciones pueden tener unas

consecuencias muy importantes. El futuro mostrará si servirán para fortalecer la democracia y la Iglesia, o para debilitarlos.

ASP Research Papers

Últimos números publicados

- 49(a)/2003 **Evelyne López Campillo**, *Las mujeres en las tierras del islam*.
- 51(a)/2004 **Víctor Pérez-Díaz**, *Los puntos débiles de la vida pública española* (también en *Papeles de Economía Española*, 100, 2004).
- 52(a)/2004 **Víctor Pérez-Díaz**, *¿Qué Europa política queremos?* (también en *Política Exterior*, 100, 2004).
- 53(b)/2004 **Víctor Pérez-Díaz**, *The underdeveloped duty dimension of the European citizenship* (también en polaco e inglés en Hanna Machinska, ed., *Idea of Europe/Idee Europy*, Varsovia, Biuro Informacji Rady Europy, 2004).
- 54(a)/2005 **Víctor Pérez-Díaz**, *La casa dividida. El equilibrio inestable de la situación española en la primavera del 2005* (también en *Panorama Social*, 1: 5-16, 2005).
- 56(a)/2005 **Víctor Pérez-Díaz**, *Retos históricos y virtudes cívicas* (también en *Cuadernos de Pensamiento Político*, 9: 19-40, 2006).
- 57(a)/2005 **Víctor Pérez-Díaz**, *La crisis endémica de la universidad española* (también en *Claves*, 158: 38-43, 2005).
- 58(a)/2005 **Víctor Pérez-Díaz**, *Los mayores como una voz equilibrada del futuro* (también en *Revista de Occidente*, 298: 43-71, 2006).
- 59(b)/2006 **Víctor Pérez-Díaz**, *Markets as conversations: Markets' contribution to civility, the public sphere and civil society at large* (también en *Ces Working Paper*, Harvard University, 141, 2006; en *CiSoNet Perspectives*, European Civil Society Network, Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung, 2006; y en Víctor Pérez-Díaz, ed., *Markets and Civil Society*, Nueva York, Berghahn, de próxima publicación en 2007).
- 60(a)/2006 **Víctor Pérez-Díaz**, *Formas modernas de libertad y virtudes antiguas*.
- 61(a)/2006 **Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez, Izabela Barlinska, Susana Mensaque y Pablo Rodríguez Suanzes**, *Política y discusión pública sobre la energía en Francia, Italia y Polonia*.
- 62(a)/2006 **Izabela Barlinska**, *¿Hay una política común de la UE hacia Rusia?* (también en *Análisis del Real Instituto Elcano*, 124/2006).
- 63(a)/2007 **Juan Carlos Rodríguez y Juan Jesús Fernández**. "Los orígenes del fracaso escolar en España: un estudio empírico".
- 64(a)/2007 **Izabela Barlinska**. "El proceso de 'descomunización' y la crisis de la Iglesia en Polonia" (también en *Análisis del Real Instituto Elcano*, 30/2007).
- 65(b)/2007 **Berta Álvarez-Miranda**. "Muslim Communities in Europe: Policies Regarding Islamic Practice and Education in Britain, Germany and France".

- 66(a)/2007 **Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez.** “Juventud y riesgos al volante: discusión general y referencia al caso español” (también en Comisión de Expertos para el Estudio de la Problemática de los Jóvenes y la Seguridad Vial, *Jóvenes y conducción: un derecho y una responsabilidad*, Barcelona, Fundación RACC, 2007).
- 67(b)/2007 **Víctor Pérez-Díaz.** “Political symbolisms in liberal democracies” (también en Giovanni Dosi y M^a Cristina Marcuzzo, eds., *L’Economia e la Politica*, Bologna, Il Mulino, de próxima publicación en 2007; y en español como “Simbolismos de poder y de impotencia del estado democrático” en *Actualidad Jurídica*, Uría & Menéndez, 16, 2007, y como “Poder e impotencia de la democracia” en *Claves de la Razón Práctica*, 171, 2007).
- 68(b)/2007 **Joaquín P. López Novo.** “Religion, irreligion and democratic governance: the problem of exclusionary secularism”.
- 69(a)/2007 **Víctor Pérez-Díaz.** “Ancianos y mujeres ante el futuro” (también en *Claves de la Razón Práctica*, 83, 1998).
- 70(b)/2007 **Víctor Pérez-Díaz.** “Vulnerable Gods” (también en Mark Lilla y Leon Wisseltier, eds., *For Daniel Bell (Festschrift for Daniel Bell)*, Cambridge, Mass., 2005).

Libros y otras publicaciones de Víctor Pérez-Díaz y sus colaboradores

Víctor Pérez-Díaz y Joaquín P. López Novo. *El tercer sector social en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2003, 407 páginas.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez. *La educación general en España*. Madrid, Fundación Santillana, 2003, 532 páginas.

Víctor Pérez-Díaz. *La lezione spagnola*. Bologna, Il Mulino, 2003, 459 páginas.

Víctor Pérez-Díaz, Berta Álvarez-Miranda y Elisa Chuliá, *La inmigración musulmana en Europa*, Barcelona, Fundación La Caixa, 2004, 329 páginas.

Víctor Pérez-Díaz, *Sueño y razón de América Latina*. Madrid, Taurus, 2005, 278 páginas.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez. *Los jóvenes españoles ante la energía y el medio ambiente. Buena voluntad y frágiles premisas*. Barcelona, Fundación Gas Natural, 2005, 109 páginas.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez. *Desarrollo tecnológico e investigación científica en España. Balance provisional de un esfuerzo insuficiente de catching up*. Madrid, Fundación Iberdrola, 2005, 116 páginas.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez. *Innovación e investigación en Europa y América*. Madrid, Fundación Iberdrola, 2006, 182 páginas.

ASP Research Papers están orientados al análisis de los procesos de emergencia y consolidación de las sociedades civiles europeas y la evolución de sus políticas públicas.

En ellos, se concederá atención especial a España y a la construcción de la Unión Europea; y, dentro de las políticas públicas, a las de recursos humanos, sistema de bienestar, medio ambiente, y relaciones exteriores.

ASP Research Papers focus on the processes of the emergence and consolidation of European civil societies and the evolution of their public policies.

Special attention is paid to developments in Spain and in the European Union, and to public policies, particularly those on human resources, the welfare system, the environment, and foreign relations.

ASP, Gabinete de Estudios S.L.

Quintana, 24 - 5º dcha. 28008 Madrid (España)

Tel.: (34) 91 5414746 • Fax: (34) 91 5593045 • e-mail: asp@ctv.es

www.asp-research.com